

EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y POLÍTICA CULTURAL EN AGUASCALIENTES, 1900-1947

SALVADOR CAMACHO SANDOVAL

En esta ponencia quiero compartir avances de una investigación sobre la educación artística y la promoción de la cultura en Aguascalientes en el siglo XX. Retomo de ella sólo un eje que me resulta relevante: la manera como la promoción cultural y en particular el impulso a la creación, enseñanza y difusión artística, pasa de ser una actividad individual y socialmente desorganizada en Aguascalientes a una actividad institucionalizada con predominio gubernamental, que se expresa en un intento de masificar la oferta y los servicios culturales.

La vida cultural en Aguascalientes en el siglo XX puede dividirse en tres momentos. El primero es el de los artistas individuales y grupos interesados en las artes pero que carecen de apoyos significativos para trabajar (1900-1947). El segundo es el periodo de transición, es decir, el de la búsqueda por crear un esquema gubernamental de apoyo y control de la promoción de las artes (1947-1965); y el tercero es el de la constitución de un organismo responsabilizado de estas actividades que cuenta con el apoyo del Instituto Nacional de Bellas Artes, el cual mantiene una política cultural centralizada (1965-2001). Aquí sólo se señalan rasgos de la primera etapa.

En 1900, en medio de los festejos de inicio del nuevo siglo, el aguascalentense Jesús F. Contreras gana el primer lugar en la exposición internacional de París, Francia, con su escultura *Malgré Tout (A pesar de todo)*. Se trata de un símbolo al esfuerzo y al trabajo perseverante que logran el cumplimiento de objetivos no obstante las adversidades encontradas en el camino.

París es la ciudad cosmopolita que tanto atrae la atención en México. Otro aguascalentense, José Guadalupe Posada, tampoco puede mantenerse al margen de las noticias e influencias de Francia, pues crea una ilustración conmemorativa de la Exposición Universal de París, en la que refiere concretamente a la distribución de los premios en el Palacio de las Industrias de la “ciudad luz”.

Es el inicio del siglo XX y la elite política y social se admira tanto de la cultura europea que busca ser como los franceses o los ingleses. Creen que con ello se accede a la modernidad y al progreso. Otros, como el escultor Jesús F. Contreras, ven en las grandes ciudades europeas la oportunidad de dar a conocer su trabajo, influido por ese nacionalismo liberal decimonónico, y de aprender del mundo cosmopolita.

Jesús Fructuoso Contreras nace en la ciudad de Aguascalientes el 20 de enero de 1866 y se vincula como escultor al proceso de industrialización impulsado por los porfiristas, fabricando pequeñas piezas de terracota hasta monumentos públicos de bronce. Vive en un medio familiar propicio para las artes y asiste al centro artesanal El Esfuerzo, que había creado su tío, y al Taller de Plácido Jiménez. En 1881 ingresa a la Escuela Nacional de Bellas Artes en la Ciudad de México y más tarde recibe una beca para estudiar en París.

Por el contrario, José Guadalupe Posada se forma sin escuela. Nace en la ciudad de Aguascalientes y se traslada a León, Guanajuato, donde trabaja y dirige una escuela. Después se muda a la Ciudad de México y allí labora en el taller de Venegas Arroyo, haciendo miles de grabados. El pintor Diego Rivera, escribe en 1930 que Posada es de esos artistas que han vivido, sentido y expresado las alegrías, temores, creencias y aspiración de la gente del pueblo¹.

Los inicios del siglo XX son de cambios. La ciudad se transforma y da lugar a importantes obras arquitectónicas. Refugio Reyes, arquitecto autodidacta, llega a

Aguascalientes y se pone a construir importantes edificios, entre ellos, el teatro Morelos, donde se presentan obras teatrales importantes y conciertos musicales. Aún en los años hoscos de la revolución, este teatro sigue funcionando.

El gusto por la música es sobresaliente en algunas familias. En Aguascalientes destaca la familia Ponce Cuellar, pues varios de los hijos “cultivan con verdadera vocación y profesionalismo” la música. Uno de ellos dedicaría su vida entera a esta disciplina: Manuel M. Ponce, que nace en Fresnillo, Zacatecas, pero tres meses después la familia se traslada a la ciudad de Aguascalientes, de donde eran sus padres. Allí aprende a tocar el piano y a los 18 años se traslada al Conservatorio en la Ciudad de México, pero no está satisfecho y se regresa a Aguascalientes, donde enseña y ofrece algunos conciertos.

Esta época es muy importante en su desarrollo artístico, ya que establece una amistad con el pintor Saturnino Herrán y el poeta Ramón López Velarde. Entre sus pláticas, los tres creen que en sus respectivas disciplinas artísticas debían apoyar un arte nacional. De aquellos años, el mismo Ponce escribe: “Con Herrán y Ramón, en el jardín de San Marcos, en Aguascalientes, me reunía todas las noches. De los tres, el que hizo la obra más grande fue Ramón: *La suave patria*”. Ponce también llega a ser miembro del famoso Ateneo de la Juventud, junto Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, Antonio Caso y, entre otros, Diego Rivera. Son jóvenes que sienten la necesidad del cambio y que, según recuerda más tarde Henríquez Ureña, sienten “la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de la que ya se daba cuenta gran parte del país”².

En el campo de la literatura, en Aguascalientes se crean “sociedades literarias” y organizan “reuniones fraternales”, que se caracterizan por atender tanto la vida bohemia como la producción poética y narrativa. En este medio destaca Eduardo J. Correa, quien

dirige la revista literaria *La Bohemia*. La Escuela Preparatoria también es un espacio para la cultura porque se ofrecen clases en alguna de las artes y sirve para que allí ensaye la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes.

En esta escuela resalta la presencia de un grupo de jóvenes con dotes artísticos e intelectuales. Ellos son Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, Alberto J. Pani, Pedro de Alba y Enrique Fernández Ledesma. Su trayectoria intelectual y artística la inician en Aguascalientes pero todos ellos tienen que salir para continuar su formación profesional y obtener las oportunidades que el estado no les ofrece. De estos compañeros, Pedro de Alba recuerda:

Poco a poco se fueron a nuestro grupo Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce y para mí el más grande amigo entre todos: Ramón López Velarde. ¡Qué afortunado fue para todos que hubiéramos coincidido en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes!³.

El ambiente preparatoriano es de aprendizaje y de diversión. Hay concursos de belleza y el maestro de dibujo, José Inés Tobilla, pinta al óleo el retrato de la reina, los poetas de la localidad escriben poemas para el acto de coronación y algún compositor escribe un vals para que se estrene en el baile del casino. Este tipo de acontecimientos, dice Pedro de Alba, pone una nota amable en la vida del Aguascalientes; participa del optimismo ingenuo del momento y es una expresión de la “época frívola y melodiosa” en la que se vive en muchas partes de México y otros países.

La juventud en la ciudad de Aguascalientes no está politizada. Como el mismo López Velarde escribe: en aquellos años en la Preparatoria, dice el poeta, “éramos aturdidos mozalbetes”.

Ciertamente se trata de una generación diferente. Saturnino Herrán estudia dibujo con José Inés Tovilla, quien da clase en el Instituto y dirige la Academia de Dibujo, la cual se sostiene con fondos municipales. Al morir su padre se traslada a la ciudad de México a los 14 años y dos años después, en 1904, con una pensión concedida a través de Ezequiel A. Chávez, se matricula en las clases superiores de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

De este grupo destaca Ramón López Velarde, “el idealizador de la vida provinciana”, que según Gómez Morín, canta un México que todos ignoramos viviendo en él. De López Velarde ya se ha escrito mucho, baste señalar que nace en Jerez, Zacatecas; ingresa al Seminario Conciliar de Zacatecas y, por razones familiares, llega a Aguascalientes. A sus 19 años escribe en las páginas de *El Observador*, periódico de Eduardo J. Correa, sus primeros textos. De ese periodo, el mismo poeta recuerda:

Aguascalientes había alcanzado por aquellos días su mayor prosperidad material. Estaba reciente la inauguración de los trenes eléctricos. Y para que nada faltase a aquel remedo de grandeza, una cofradía superficial y aturdida de muchachos, entre los que militaba yo, pretendía formar ambiente artístico⁴.

Velarde vive sus primeros veinticuatro años en Jerez, Aguascalientes y San Luis Potosí. Ahí arraiga su vida sentimental, estudiantil, cultural y religiosa. Le toca vivir un catolicismo que se enfrenta al liberalismo triunfante y percibe el autoritarismo y la corrupción de varios grupos revolucionarios en el poder.

En 1921, el gobierno revolucionario crea de la Secretaría de Educación Pública y nombra como titular a José Vasconcelos, quien llega a Aguascalientes y aboga por una cultura popular.

Fue Aguascalientes la primera capital de estado en que la declaración de reforma constitucional coincidió con nuestra presencia. Y eso dio lugar a festejos sociales lúcidos. El Gobernador del pequeño estado era persona culta, desinteresada, generosa (...). En el teatro de Aguascalientes hubo solemne velada en que (Antonio) Caso habló de filosofía, y otros más, de patriotismo pero el día siguientes el artista Fernández Ledesma dio los primeros pasos para una escuela de cerámica que debía recoger y organizar la tradición de los operarios locales, derivada de la Colonia⁵.

José Vasconcelos impulsa la educación popular y la promoción de las bellas artes. En Aguascalientes, bajo este impulso, por ejemplo, se apoya la Academia de Dibujo y la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes.

De los nuevos talentos destaca Alfonso Esparza Oteo, quien aprende el solfeo y de su padrino Susano Robles la teoría musical. Asiste a clases de piano con Manuel M. Ponce y aprende canto con el capellán Fermín Ramírez, composición con Juan María Cisneros y Órgano con Arnulfo Miramontes.

En este contexto destaca también el trabajo en las artes plásticas de Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Díaz de León. Ambos se involucran en la nueva política cultural de la SEP y crean una importante tradición nacional en este campo.

En Aguascalientes, paralelamente, trabajadores de ferrocarriles y maestros hacen suyas las ideas de lucha y educación proletaria para lo cual publican periódicos y organizan eventos artísticos con un el propósito de formar una nueva conciencia en la gente. Destaca el Grupo Cultural Racional de Aguascalientes, el cual tiene como fines “rescatar a los obreros de la ignorancia”. En este contexto también sobresale el trabajo teatral de Casiano Rivera y en 1923 aparece el grupo Cuadro Artístico Emancipación Obrera, que presenta obras como: *El primero de mayo*, *Sin patria*, *Virtud o crimen*, *El condenado a muerte* y *Tierra y libertad*.

Los católicos también mantienen una organización importante y usan diferentes medios para hacerse presentes. El Partido Católico y personas con cierto liderazgo político e ideológico como el periodista Eduardo J. Correa y en cierta forma su amigo el poeta Ramón López Velarde, se oponen al gobierno; pero, lejos de cambiar las cosas, el radicalismo se acentúa con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la república.

Después del radicalismo político e ideológico de la década de los años treinta, Aguascalientes y todo el país inician un periodo de moderación que se refleja en el quehacer cultural. Aparecen en la escena nacional Rufino Tamayo y Juan Soriano en artes gráficas, José Revueltas inicia su carrera literaria en los años cuarenta; en la revista *Taller* destacan los jóvenes Octavio Paz y Efraín Huerta y la tendencia cosmopolita triunfa contra el nacionalismo: Alfonso Reyes y los Contemporáneos pasan de la “oposición” al poder de la llamada República de las Letras. Lo mismo sucede en la música al declinar su carácter nacionalista que habían impulsado Silvestre Revueltas, Carlos Chávez, Blas Galindo y Pablo Moncayo. El presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952) crea el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

En Aguascalientes también desaparecen los aires radicales cardenistas y la promoción de las artes se manifiesta dispersa entre pequeños grupos e instituciones, que organizan eventos musicales, ofrecen clases de alguna disciplina artística y presentan exposiciones de pintura, dibujo y fotografía. En estos años es cuando el gobierno estatal trata de asumir una mayor participación y liderazgo en la promoción de la cultura y las artes en el estado, pues en 1946 se crea la Academia de Bellas Artes y algunos años después se transforma en Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, que procura aprovechar los apoyos que brinda el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Y aquí inicia otra etapa.

FUENTES

Bibliografía

- Alba, Pedro de; *niñez y juventud provincianas*, ICA, Aguascalientes, México, 1996.
- Artes de México; *Fascinaciones mutuas, México Francia, Artes de México*, N° 43, México, 1998.
- Camacho, Salvador y Yolanda Padilla; *Vaivenes de utopía. Historia de la educación en Aguascalientes en el siglo XX*, IEA, Tomo I, Aguascalientes, México, 2004.
- De la Torre García, Jesús Antonio; *Cuatro valores musicales aguascalentenses*, Jus, México, 1986.
- Engel, José Luis; *Diccionario general de Aguascalientes*, GEA-ICA, Aguascalientes, México, 1997.
- Fernández, Enrique; “La fuga de las antiguallas”, *La fuga de las antiguallas y otros relatos*, ICA, Aguascalientes, México, 1992.
- González, Víctor; “La ciudad revelada”, en *La ciudad revelada. Imágenes de Aguascalientes en los años veinte*, Ayuntamiento de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 2000.
- Hornedo Marín, Ana Cecilia; *Descentralización cultural en Aguascalientes*, Tesis de Licenciatura en Medios Masivos de Comunicación, UAA, Aguascalientes, México, 1995.
- Instituto Cultural de Aguascalientes; *Cancionero de Alfonso Esparza Oteo*, ICA, Aguascalientes, México, 1994.
- Lempérière, Annick; “La belle époque en la ciudad de México”, *Arte de México*, N° 43, México, 1998.
- López Velarde, Ramón; “Bohemio”, *Obras*, FCE, México, 1979.
- Medrano de Luna, Gabriel; *Oferta y Consumo Cultural en Aguascalientes*, Tesis de Licenciatura en Sociología, UAA, Aguascalientes, México, 1996.
- Miranda, Ricardo; *Manuel M. Ponce. Ensayo sobre su vida y obra*, CONACULTA, Ríos y raíces, México, 1998.
- Monsivais, Carlos; “La patria íntima”, en Ruiz Naufal, Víctor Manuel; *Francisco Díaz de León. Creador y maestro*, ICA, Aguascalientes, México, 1998, pp. 9-15.
- Monsivais, Carlos; “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, *Historia general de México*, SEP-El Colegio de México, México, 1981, pp. 303-476.

- Padilla, Yolanda; *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, ICA, Aguascalientes, México, 1992.
- Rivera, Diego; “José Guadalupe Posada”, *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, Toledo-INBA-ICA, México, 1991 (publicado originalmente en 1930), s/p.
- Ribes Iborra, Vicente; *Prensa anarquista de Aguascalientes, 1922-1926*, UAA, Aguascalientes, México, 1980.
- Rodríguez, Enrique; *Las dualidades faustas y funestas de Ramón López Velarde*, mecanoescrito, Aguascalientes, México, 2001.
- Rodríguez, Enrique; “Toros y fiestas en López Velarde”, en *La fiesta en Aguascalientes*, N° 18, Aguascalientes, México, abril del 2001.
- Sheridan, Guillermo; *México en 1932: la polémica nacionalista*, FCE, México, 1999.
- Tierra Adentro*. “Saturnino Herrán”, *Tierra Adentro*, N° 5, Revista del Consejo Regional de Bellas Artes, México, otoño 1975, pp. 18-20
- Valdivia, Benjamín; *El eco de la imagen. Vanguardia y tradición en Gabriel Fernández Ledesma*, ICA, México, 1992.
- Vasconcelos, José; *Memorias. El desastre*, capítulo 1, FCE, México, 1982.

Hemerografía

El Clarín

El Debate; Semanario Católico Independiente

El Heraldo

El Republicano. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes

Horizonte Libertario

Idea y acción

La Bohemia

La voz del pueblo

Renacimiento

Archivo

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

¹ Rivera, Diego; "José Guadalupe Posada", *Posada. Monografía de 406 grabados de José Guadalupe Posada*, Toledo-INBA-ICA, México, 1991 (publicado originalmente en 1930), s/p

² Citado en Monsivais, Carlos; "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", *Historia general de México*, SEP-El Colegio de México, México, 1981, p. 318.

³ Alba, Pedro de; *niñez y juventud provincianas*, ICA, Aguascalientes, México, 1996, p. 146.

⁴ Citado en González, Víctor; "La ciudad revelada", en *La ciudad revelada. Imágenes de Aguascalientes en los años veinte*, Ayuntamiento de Aguascalientes, Aguascalientes, México, 2000, p. 26.

⁵ Vasconcelos, José; *Memorias. El desastre*, capítulo 1, FCE, México, 1982, pp. 14-15.